

## Socialismo en Vizcaya:

# LA HUELGA GENERAL DE MAYO DE 1890

EUGENIO LASA AYESTARAN

EN LA HUELGA GENERAL DE 1890 —DONDE EL MOVIMIENTO OBRERO VIZCAINO RECIBIO SU VERDADERO BAUTISMO DE FUEGO—, LOS MINEROS TUVIERON EL PRINCIPAL PAPEL. LAS PESIMAS CONDICIONES DE VIDA EN QUE SE MOVIAN MOTIVARON LA FUERZA DE SUS REIVINDICACIONES.

**C**UANDO, en el año 1886, el Partido Socialista inicia su vida activa, a pesar de los progresos considerables de la industrialización, en Vizcaya el movimiento obrero organizado es prácticamente inexistente. Nada quedaba ya de los tiempos de la Primera Internacional.

En 1885 llega a Bilbao el toledano Facundo Perezagua, metalúrgico, quien había ingresado con el número 19 en el partido el año de su fundación (1879). En Bilbao se hizo socio de la Sociedad Artesana. Allí conoció al tipógrafo donostiarra Aldaco, a los santanderinos hermanos Carretero (también tipógrafos) y más tarde a los Merodio, que habían trabajado en las minas; a Eduardo Varela, guarda jurado en la mina Parcocha; a Zenón Ruiz de Erenchu, ebanista; a los zapateros Cerezo y Salsamendi, a los metalúrgicos Basterra y Beascochea, etc., futuros dirigentes del socialismo vizcaíno.

Al año siguiente, 1886, en el que el PSO apa-

rece realmente en la vida pública, con la salida de "El Socialista", fundan la Agrupación Socialista de Bilbao y comienzan la labor sistemática de propaganda y organización.

¿Qué es Vizcaya en aquel entonces? Una región en vías de rápida industrialización que se va a acelerar a partir del 88. Con el consiguiente crecimiento demográfico resultante de la fuerte inmigración. Vizcaya cuenta en 1877 con 195.864 habitantes; veinte años más tarde con 289.405 (+ 48 por 100); Bilbao (con Abando, luego anexionado) pasa en la misma época de 37.866 a 74.076 (+ 95 por 100). Pero la tasa de crecimiento es mucho mayor en las localidades de los márgenes del Nervión y de la zona minera. Así, Baracaldo crece en un 170 por 100, Abanto y Ciérvana en un 280 por 100, San Salvador del Valle en un 470 por 100, Sestao en un 748 por 100. Mientras que en el mismo período, en la Vizcaya de vida eco-





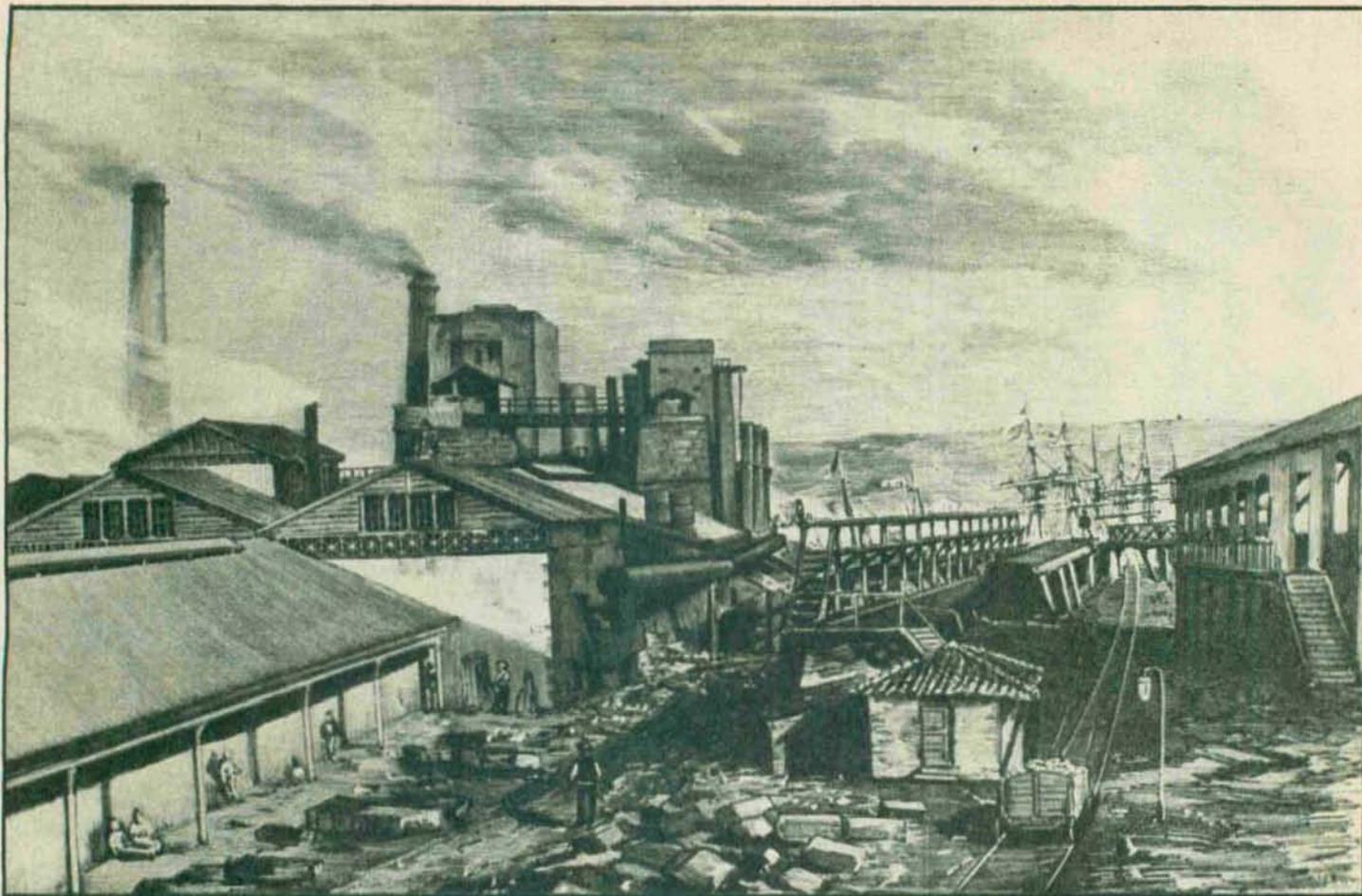
nómica tradicional, precapitalista, villas importantes ven disminuida en números absolutos su población (Orduña, Durango, Ochandiano, etc.). Casi todo el crecimiento demográfico de Vizcaya se concentra en la zona comprendida entre Bilbao y las minas. En suma, hay un notable cambio de correlación entre la Vizcaya vinculada a modos de vida tradicional y la Vizcaya moderna, una profunda mutación en los datos de composición sociológica de la población. El censo obrero en 1890 no es probablemente inferior a los 25.000 trabajadores.

La clase obrera de mayor nivel de instrucción se encuentra en las factorías de la ría. Pero las bruscas rupturas que ponen en movimiento a toda una corporación obrera en huelgas masivas no se alcanzarán hasta ya entrado el siglo XX, en las minas. Los progresos "societarios" serán muy lentos y los despegues muy precarios, seguidos de rápidos descensos.

Un indicio seguro de las duras condiciones de vida de las clases populares lo tenemos en la marcada desigualdad social ante la muerte. En 1897, la tasa de mortalidad en el distrito burgués de Santiago es de 21,50 por 1.000 habitantes. Sube a 40 por 1.000 en algunos barrios populares, a 58,10 por 1.000 en Bilbao la Vieja y a 64 por 1.000 en Zamácola.

La jornada de trabajo oscila entre diez horas y media en casi todas las grandes empresas siderúrgicas, y once, doce y trece horas en el peonaje, en la minería, canteros, panaderos, etc. El salario medio en las minas es de unos 11 reales por jornada de trabajo; pero por causa de las lluvias (el 90 por 100 de las minas están a cielo abierto) se pierde al año un tercio de jornadas.

De los aproximadamente 12.500 mineros censados en abril del año 88, tal vez la mitad son obreros que vienen por una temporada. Muchos viven alojados en barraco-



LA RAPIDA INDUSTRIALIZACION DE VIZCAYA SE ACELERA A PARTIR DE 1885, LO QUE CAUSA UN FUERTE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO, DEBIDO A LA LLEGADA DE INMIGRANTES QUE BUSCAN TRABAJO. (EN EL GRABADO, SIDERURGIA DEL CARMEN, EN BARACALDO.)

nes o "cuarteles" bajo la férula y estrecha vigilancia de capataces y encargados. Viven hacinados: 50, 100, 200 mineros por barracón. El número de lechos es de uno por cada dos obreros. Se les obliga a surtirse en determinadas tiendas o cantinas, regentadas por encargados y capataces, con fuertes recargos en los precios y mermas sistemáticas en el peso y géneros de baja calidad. El pago del salario es mensual. Si el minero obtiene un anticipo, no lo es en dinero, sino en vales que sólo puede hacer efectivos en las tiendas obligatorias previo un descuento de una o dos pesetas. Las condiciones de higiene en que vive el minero son deplorables, la suciedad, indescriptible; los alojamientos de los mineros son focos de infección. En la epidemia de tífus del año 85 fallecieron en el partido judicial de Durango, uno; en el de Guernica, seis (ambos eminentemente rurales, precapitalistas); en el de Bilbao, 24, y en el de Valmaseda (zona minera y fabril), 243.

Y, sin embargo, constata el año 87 un minero en "El Socialista", los mineros "hoy, por el estado material y moral en que se hallan... inquietan poco a los que les esquilman", agregando: "Mañana, cuando las

ideas de nuestro Partido hayan penetrado en su cerebro, serán formidable avalancha".

No era fácil el camino de la organización a pesar de la letra de los derechos inscritos en la Constitución. Las mil iniquidades del caciquismo se ejercían en la zona minera en toda su plenitud. La mayoría de los contratistas, encargados y capataces eran alcaldes y concejales de los municipios mineros.

De los 12.500 mineros, menos de un tercio son vizcaínos, que frecuentemente ocupan un puesto especializado, barrenero, con mayor sueldo; hay también guipuzcoanos. Pero la inmensa mayoría proceden de las provincias agrarias (Alava, Burgos, Navarra, Santander, León, Soria, Zamora y Galicia). La emigración a América, muy numerosa en Vizcaya y Guipúzcoa, fue lo que creó las condiciones para la constitución de un proletariado minero "maqueto", concepto este último que era en aquellos primeros tiempos de la inmigración más sociológico que étnico, referido al bracero que llega a menudo a pie cargando al hombro su pobre hatillo o macuto.

El sistema de explotación de las minas se hace según una estructura piramidal. El propietario cede la explotación a un arrendatario, quien cierra trato con un contratista, que encomienda las labores a un encargado. Y en la base nos encontramos con el capataz que es quien se relaciona directamente con los obreros en todo lo referente al trabajo, salarios, despidos, etc. El sistema de alojamiento en barracones y las tiendas obligatorias vienen a ser una pieza del mecanismo de la explotación, de la obtención de beneficios, que repercutirá en toda la escala piramidal. La escala sucesiva de contratos se basa en definitiva en la cuantía real de los salarios, muy mermados por los precios de las tiendas obligatorias y el coste del alojamiento en barracones. La subasta del arriendo de un barracón viene a tener tanta importancia como la del arriendo del impuesto de consumos. Cuando un obrero en busca de trabajo aborda a un capataz, no le pregunta: "¿Hay trabajo?", sino: "¿Hay cama libre?".

\* \* \*

En un ambiente nada eufórico ni fácil empieza el 86 la labor de organización y propaganda del Partido Socialista.

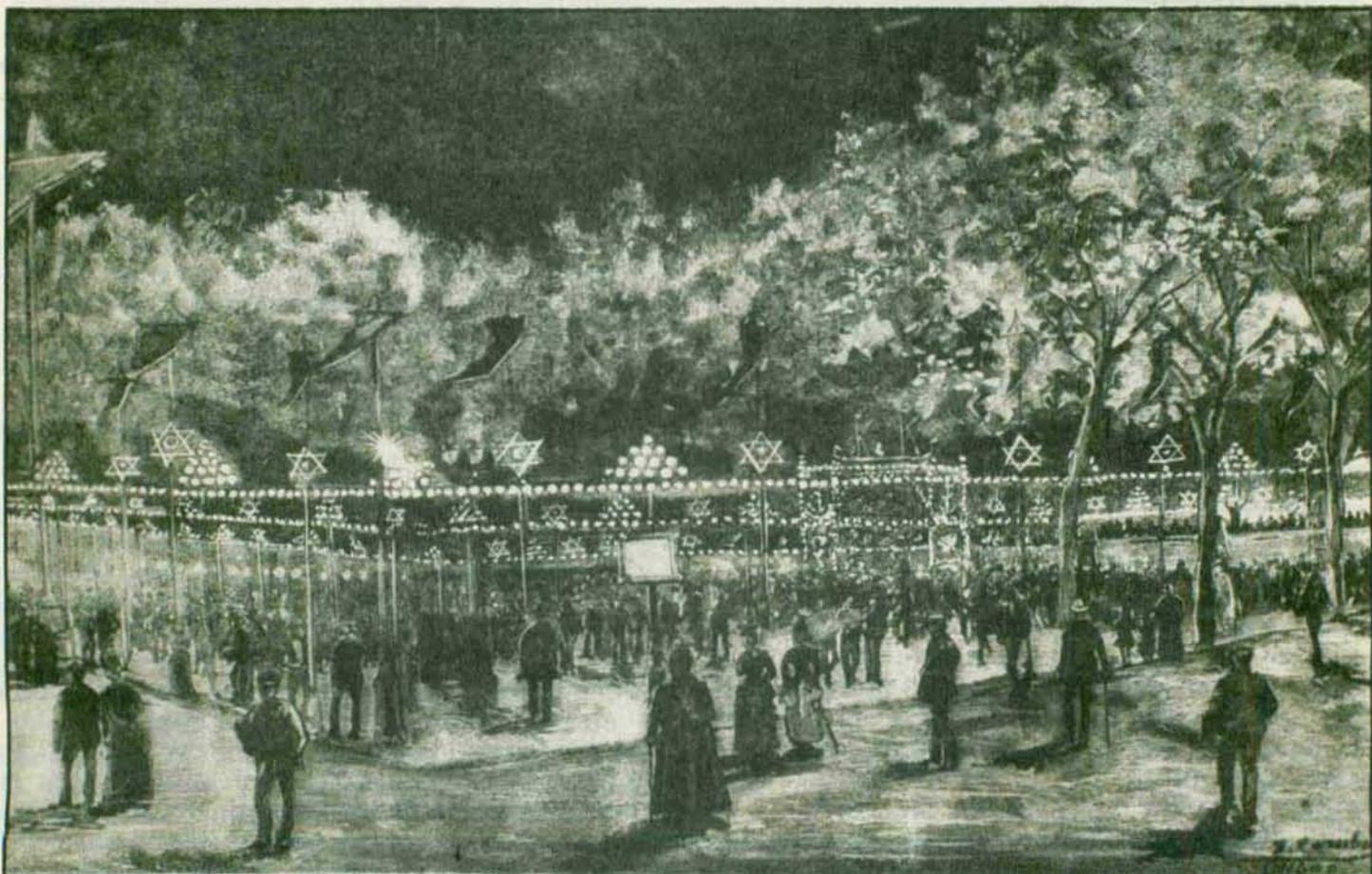
He aquí unos pocos datos escuetos que en su misma sequedad mostrarán la marcha del socialismo vizcaíno.

Respecto a la difusión de "El Socialista", además del pequeño núcleo de suscriptores, durante los primeros meses del 86, Bilbao recibe 10 ejemplares; en julio del 87, 150; en septiembre del 88, 275, que serán 600 en mayo del 90, antes de la huelga general, para el número dedicado a la jornada internacional, y 1.000 durante la huelga (naturalmente, la progresión no es literal, hay ascensos seguidos de retrocesos). El otro centro de recepción es La Arboleda, en el corazón de la zona minera, con cifras mucho más modestas. Del 86 al 89 se difundirán un centenar de "Manifiestos" de Marx-Engels y otro centenar largo de diversos folletos ("Socialismo utópico y socialismo científico", "Miseria de la Filosofía", obras de Lafargue, J. Guesde, etc., y algunos ejemplares de la versión de Deville de "El Capital".) Se desarrolla la propaganda oral con los mítines, más numerosos en la zona minera (La Arboleda, Ortuella, Gallarta, etc.), que en la ría. El 86 se crearon las Agrupaciones Socialistas de Bilbao y Ortuella (ésta desapareció a poco) y el 88 las de Sestao y La Arboleda. En cuanto a organizaciones societarias, el 86 se reorganizó la Asociación Tipográfica que ya existiera el

82, pero había cesado toda actividad. El 87 y 88 se crean tres asociaciones obreras (canteros, obreros en madera y obreros en hierro). La parvedad de los progresos en la organización societaria no provendría tan sólo de la apatía obrera: en agosto del 86 se quejan los socialistas vizcaínos de que estén empantanados, desde hace cinco meses, en el Gobierno Civil, regentado por el historiador Pirala, los estatutos de varias asociaciones obreras, pendientes de aprobación. Veamos el balance de huelgas: el año 86, una huelga; el 87, una; el 88, dos; el 89, tres; el 90 (además de la huelga general), cuatro; el 91, ocho. Hasta el año 90, son huelgas breves con escasísimo contingente obrero. Merece particular mención la de canteros del 88 (obtuvieron la jornada de diez horas y media en vez de doce-trece), comentada en estos términos por "El Diario de Bilbao", periódico de don Víctor Chávarri: "Esta es la primera vez que en Bilbao se da una verdadera huelga que celebraríamos en el alma fuese también la última. Bueno que traigamos aquí las cosas útiles de otros países, pero guardémonos de copiar las malas". Este mismo año 88 se manifiesta cierta inquietud en las autoridades, las cuales ejecutan algunas detenciones arbitrarias de socialistas, entre ellas la de Facundo Perezagua, que hace su primera estancia en la cárcel. Le queda por recorrer en su vida de militante obrero un largo calvario de detenciones, procesos, destierros...

El alguacil que intervino en la detención de Perezagua metido a escritor para justificarse, clama en "El Noticiero Bilbaíno" contra esas "reuniones tumultuarias" que organizan los socialistas, y en donde, al parecer, se está gestando la idea de pedir para mayo del 89 la disminución de la jornada "con otras zarandajas -apostilla el alguacil-escritor- perjudiciales a los mismos obreros en particular".

Pero la agitación socialista parece haberse abierto camino en la opinión. Y así el mismo "Noticiero Bilbaíno", el año 88, protesta contra los abusos más sórdidos y visibles de la explotación de mano de obra minera: los barracones y tiendas obligatorias; y agrega, recalcando sobre la urgencia del caso, que "en poco tiempo muchos centenares de braceros han empezado a darles crédito" (a las propagandas socialistas), y anuncia que el gobernador civil ha cursado órdenes a los alcaldes de los municipios mineros para que "pongan coto" a estos abusos. ¿Eran instrucciones del gobernador dadas por pura fórmula, por "cubrir el expediente"? ¿O su



LA INDUSTRIALIZACIÓN VIZCAINA PROVOCO TAMBIEN EL NACIMIENTO DE UNA BURGUESIA QUE, CON CENTRO EN BILBAO, IBA A ALCANZAR NOTABLE PODERIO ECONOMICO. ENTRE SUS DIVERSIONES FAVORITAS CONTABAN EL TEATRO (VEASE FACHADA DEL TEATRO NUEVO —HOY ARRIAGA— BILBAINO) Y LOS CONCIERTOS, CELEBRADOS, A VECES, AL AIRE LIBRE DEL PASEO DEL ARENAL.

incumplimiento, símbolo cabal de la impotencia del mismo ante un poder superior al suyo, el de la burguesía minera?

El año 90 comenzó en enero con una huelga de 450 ajustadores, caldereros y fundidores de Altos Hornos; duró diez días y, nota destacada, obtuvieron para toda la factoría la jornada de diez horas y media (en vez de once). Intervinieron activamente en el conflicto los socialistas y la comisión de huelga estuvo encabezada por Perezagua.

Y a poco comenzó la labor preparatoria del primer 1 de mayo. Que no se celebró dicho día, sino como en la mayoría de las ciudades de España el domingo 4. El número de asociaciones obreras ya constituidas no parece sobrepasar la cifra de cuatro. Aunque tal vez había otras en vías de constitución, puesto que en la manifestación del 4 de mayo ondearían 10 banderas rojas de agrupaciones socialistas y asociaciones obreras. Se convocó en abril un mitin preparatorio en La Arboleda, suspendido a última hora, previa concentración de fuerza armada, por el gobernador. Mas su prohibición —nos dice un corresponsal minero— "ha producido mayor efecto que si se hubiera llevado a cabo, pues esa misma ostentación de fuerzas ha soliviantado los ánimos de los mineros". Toda la prensa bilbaína comentó el abortado mitin. Días después el gobernador concedió la autorización. Pero el alarde de fuerza armada destacada en La Arboleda fue aún mayor, "de tal manera que los ánimos de los mineros se hallan muy excitados a consecuencia de este inaudito movimiento policíaco" y refiriéndose a las compañías mineras, comenta: "de ellas se ha apoderado un miedo que raya en increíble, creyendo que el 4 de mayo no ha de tener una simple manifestación, sino que se declararán en huelga millares de braceros".

Otro periódico, "La Unión Vasco-Navarra", en el número fechado el domingo 4, se hacía eco del agitado ambiente: "Los braceros vascongados que trabajan en la zona minera han salido en su casi totalidad para sus pueblos hasta que terminen estas circunstancias excepcionales".

Los socialistas difundieron millares de manifestos en pro de la jornada. Las autoridades iban tomando precauciones y concentrando fuerzas. Con fecha 3 de mayo publicaba "La Voz de Guipúzcoa" un despacho de su corresponsal en Bilbao, quien, tras augurar que la jornada del 4 "resultará imponente", daba esta noticia: "Se ha acordado dar trabajo en las minas a multitud de obreros que no lo tienen". En Bilbao se suspendió la co-

rrida de toros prevista para el domingo. Visiblemente la burguesía bilbaína no estaba con ánimo para fiestas.

Hubo el domingo 4 dos mítines, uno en el frontón de La Arboleda, otro en Bilbao, seguido éste del desfile hasta el Gobierno Civil. El gobernador, tras recibir a una comisión, salió al balcón y dirigió la palabra a los manifestantes, prometiendo apoyar las peticiones presentadas.

Las cifras que dan los socialistas bilbaínos son de 12.000 manifestantes en Bilbao, de 4.000 en La Arboleda.

El lunes 5 se declararon en huelga los marmolistas de Bilbao, consiguiendo en el transcurso de la jornada una disminución en las horas de trabajo.

Una semana más tarde, el lunes 12, eran despedidos en las minas de la Orconera el presidente, Facundo Alonso, y los otros cuatro miembros del Comité de la Agrupación Socialista de La Arboleda. "Por la noche se reunieron todos en la casa del primero y acordaron en desagravio preparar una manifestación. Circularon órdenes oportunas y durante la noche se notó gran efervescencia entre los obreros". El martes creció la tensión y se dieron los primeros chispazos de la huelga. En réplica fueron detenidos Facundo Alonso y sus cuatro compañeros, "irritando la detención a las masas que pedían fueran puestos en libertad. Los miñones (guardia foral vizcaína) no bastaron para contener a toda aquella turba, y los cinco fueron puestos en libertad" (1).

Entre tanto, la huelga se extendía rápidamente, como las manifestaciones al grito de ¡Vivan las ocho horas! ¡Viva la unión de los trabajadores! ¡Vivan los socialistas! ¡Abajo los cuarteles! ¡Abajo las tiendas obligatorias! ¡Mueran los burgueses!... Las mujeres increpaban a un periodista: "Papelero, embustero, pones todo al revés". Se convino —la masa de manifestantes era ya de 3.500 personas— que el miércoles 14 se reunirían en La Arboleda con el fin de paralizar las minas que todavía trabajaban y bajar a renglón seguido a las fábricas de Baracaldo y Sestao y de allí a Bilbao.

No vamos aquí a detenernos a hacer un relato de la huelga, de la paralización de factorías y talleres, declaración del estado de sitio, llegada del capitán general Loma, choques con la fuerza armada, etc. Sólo reten-dremos algunos aspectos particulares. En

(1) "La Voz de Guipúzcoa", 13-V-90, que reproduce la reseña de "El Norte".

Bilbao, donde al parecer había conatos de huelga entre carpinteros y ebanistas, la mayoría de las fábricas quedaron paralizadas con la llegada de los mineros. He aquí un minúsculo episodio, con cierto sabor de época, sucedido entre un grupo de huelguistas y otro de obreros que se negaban a interrumpir el trabajo. Uno de los huelguistas, vestido con una chaquetilla corta, les dijo con cierto aire de lástima: "Quedaros ahí, **méndigos**".

Ante el formidable empuje de aquella huelga de nuevo tipo, por su volumen, por la excitación de ánimos que indicaba, por la audacia de sus principales protagonistas, los mineros, la sorpresa de las autoridades debió de ser mayúscula. Quedaban ya lejos, aunque sólo había transcurrido año y medio, las palabras que dirigía el gobernador civil a un grupo de 150 mineros que reclamaban tres semanas de jornales impagados. El gobernador en aquel caso se avenía a intervenir "oficiosamente", aunque —puntualizaba— "no era de su incumbencia el resolver sobre lo tuyo y lo mío", pues para eso estaban los Tribunales, y que en cualquier caso no consentiría "algaradas". Ahora, ante la novedad de la situación, el presidente de la Diputación, don Pablo Alzola, el fiscal de la Audiencia, el juez de 1.ª Instancia, el alcalde de Bilbao y "una porción de amigos particulares" del gobernador civil "se han constituido en el Gobier-

no Civil" y deliberan. A las seis de la tarde se declaró el estado de sitio.

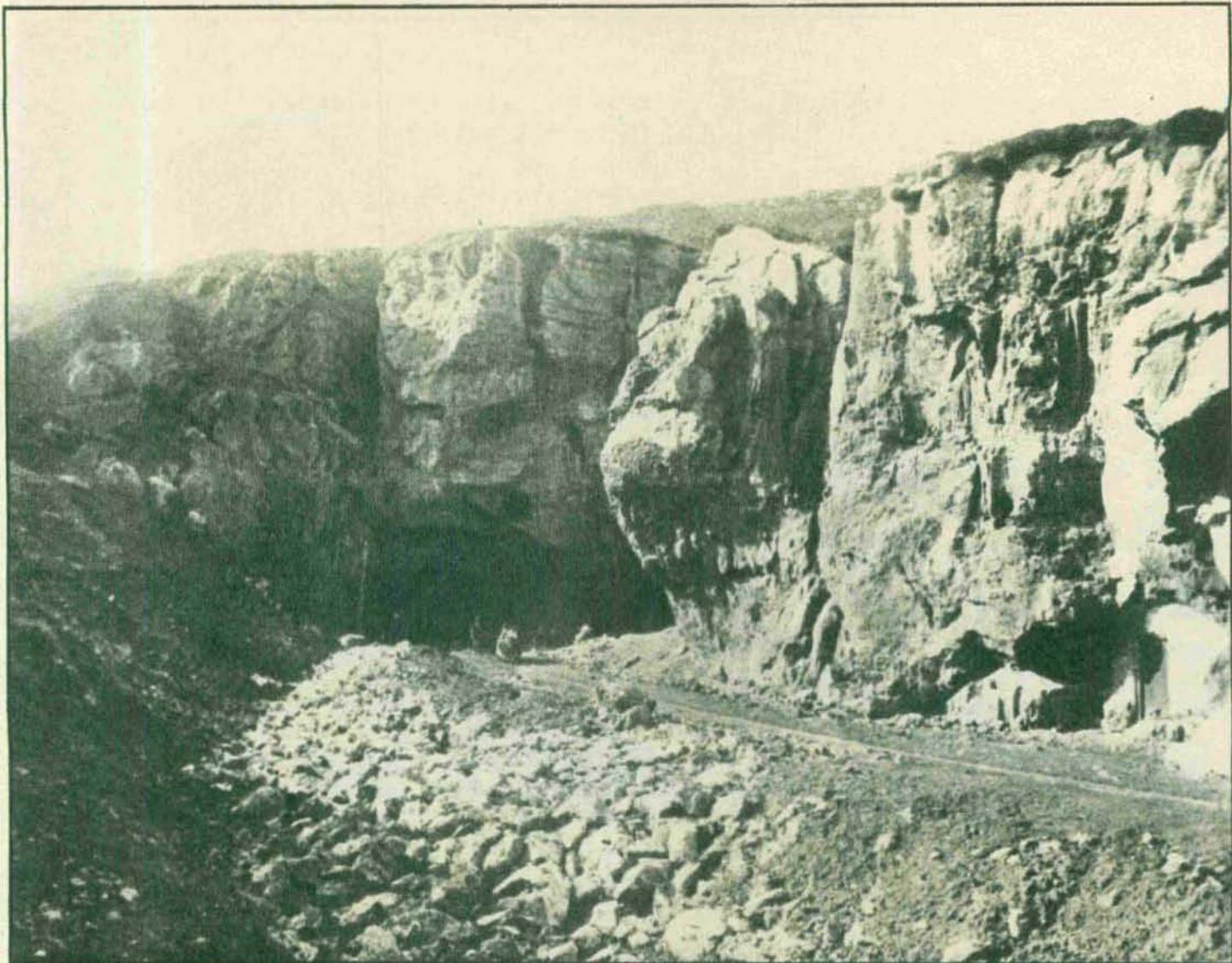
Fueron detenidos dos miembros de la Agrupación Socialista de Bilbao: Toribio Pascual y Facundo Perezagua. Prosiguieron los días siguientes las detenciones de mineros hasta más de un centenar. El viernes 16 intentaron los patronos la reanudación de los trabajos. Al toque de corneta (sistema de llamada habitual en las minas) los obreros prorrumpieron en aplausos y retrocedieron en son de burla. Otras dos veces volvió a llamar la corneta y aconteció lo mismo. Si en algunas minas se reanudaron los trabajos parcialmente, a media mañana quedaban de nuevo interrumpidos. En cambio, en fábricas y talleres, desde el viernes se inicia el retorno al trabajo, no sin que en algunas se obtuvieran reducciones de jornadas. La huelga era eminentemente minera. La concreción y unanimidad en las reivindicaciones y la enorme carga pasional estaban en los mineros.

Cuatro fueron las reivindicaciones presentadas al Círculo Minero: 1.ª) jornada de diez horas; 2.ª) supresión del trabajo a tarea; 3.ª) supresión de cuarteles o barracones; 4.ª) readmisión de los cinco despedidos.

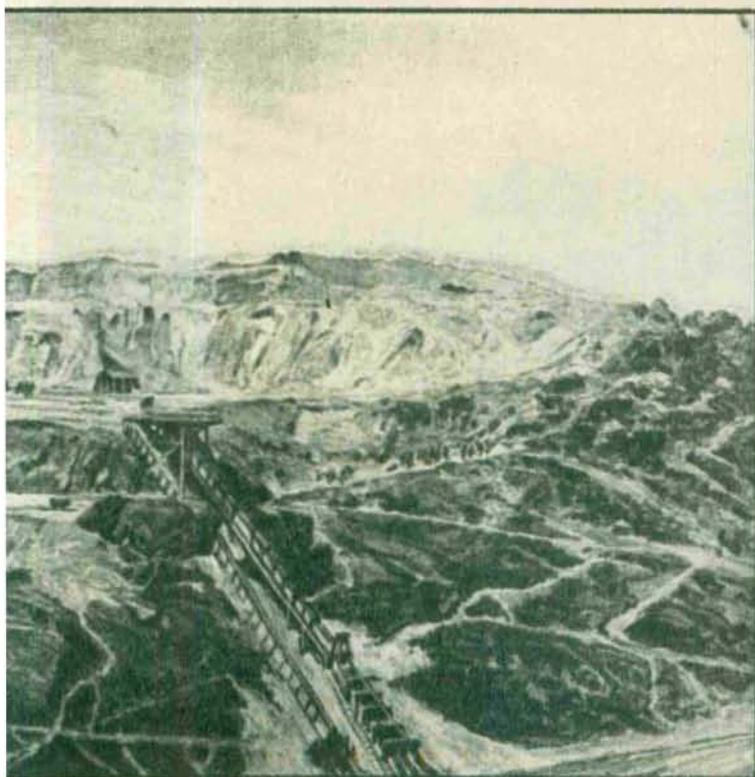
La palabra la tenían ahora el Círculo Minero... y el Gobierno. ¿Cuáles fueron las instrucciones que el capitán general, a tenor

EL SISTEMA DE EXPLOTACION DE LAS MINAS SE HACIA SEGUN UNA ESTRUCTURA PIRAMIDAL, TANTO EN UN SENTIDO FISICO —IGUAL QUE EN ESTA QUE AQUI CONTEMPLAMOS— COMO DE LAS RELACIONES ENTRE EL PROPIETARIO Y EL TRABAJADOR, ULTIMO ESLABÓN HUMANO TRAS UNA LARGA CADENA DE INTERMEDIARIOS.

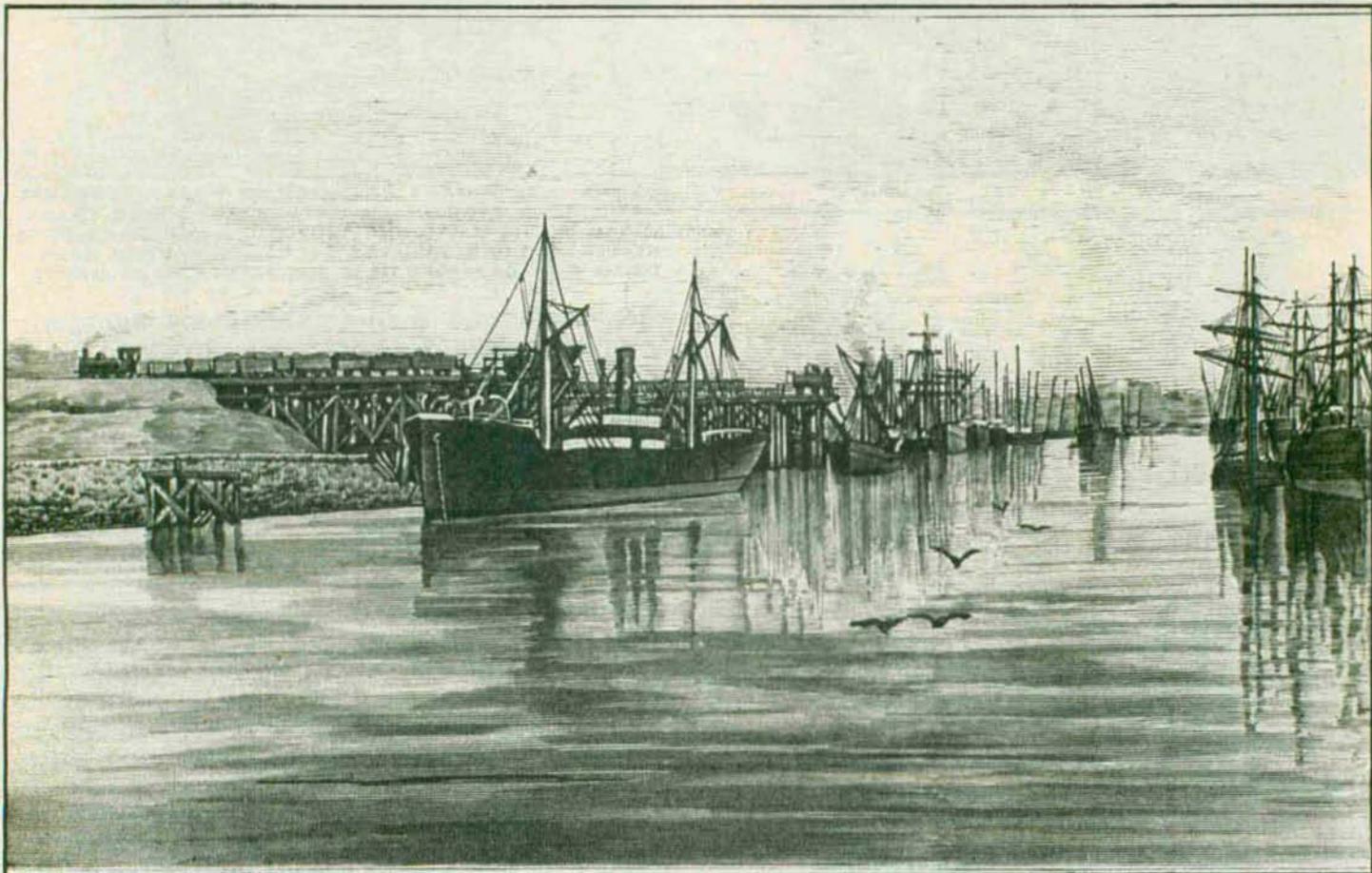
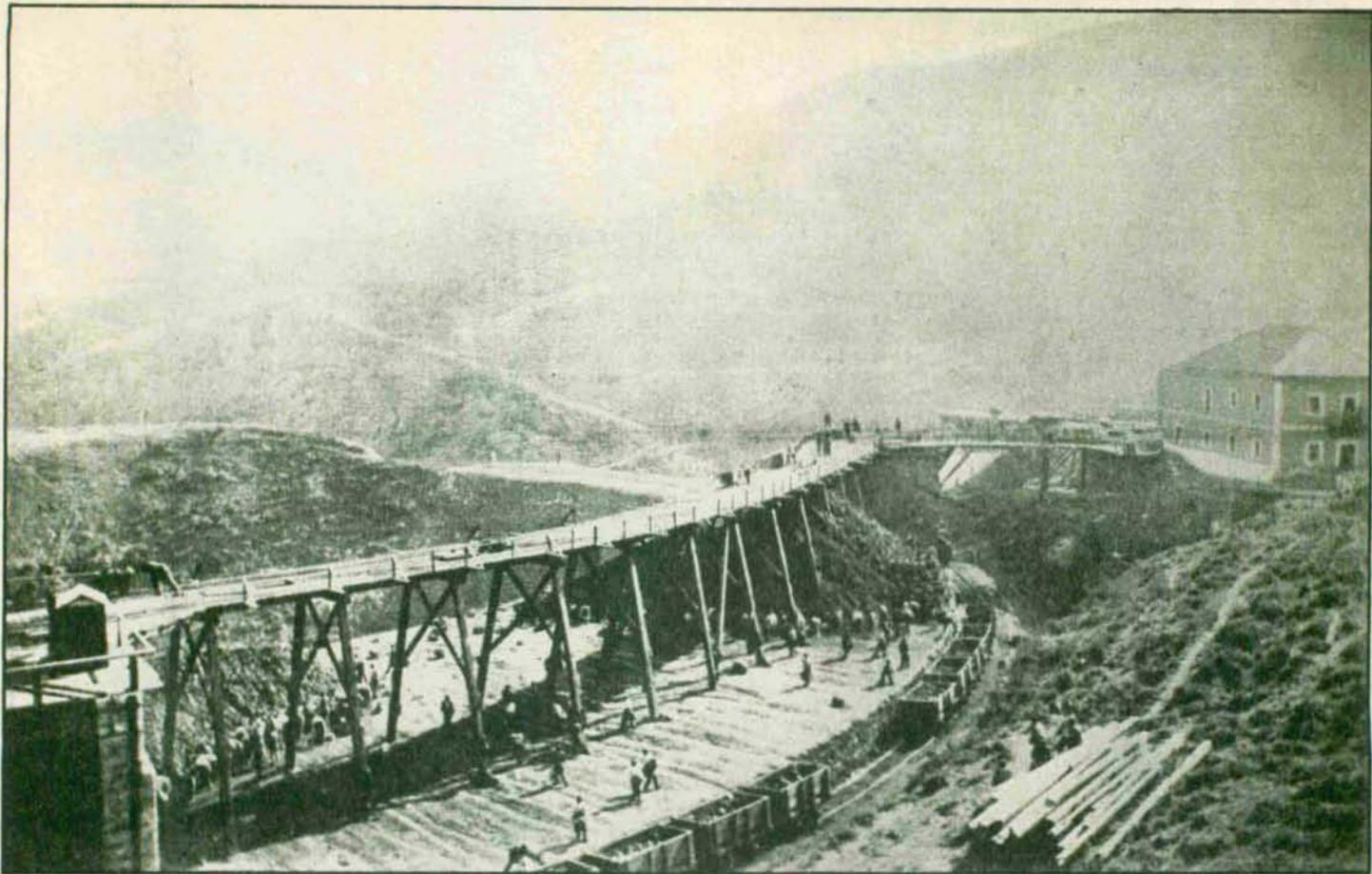




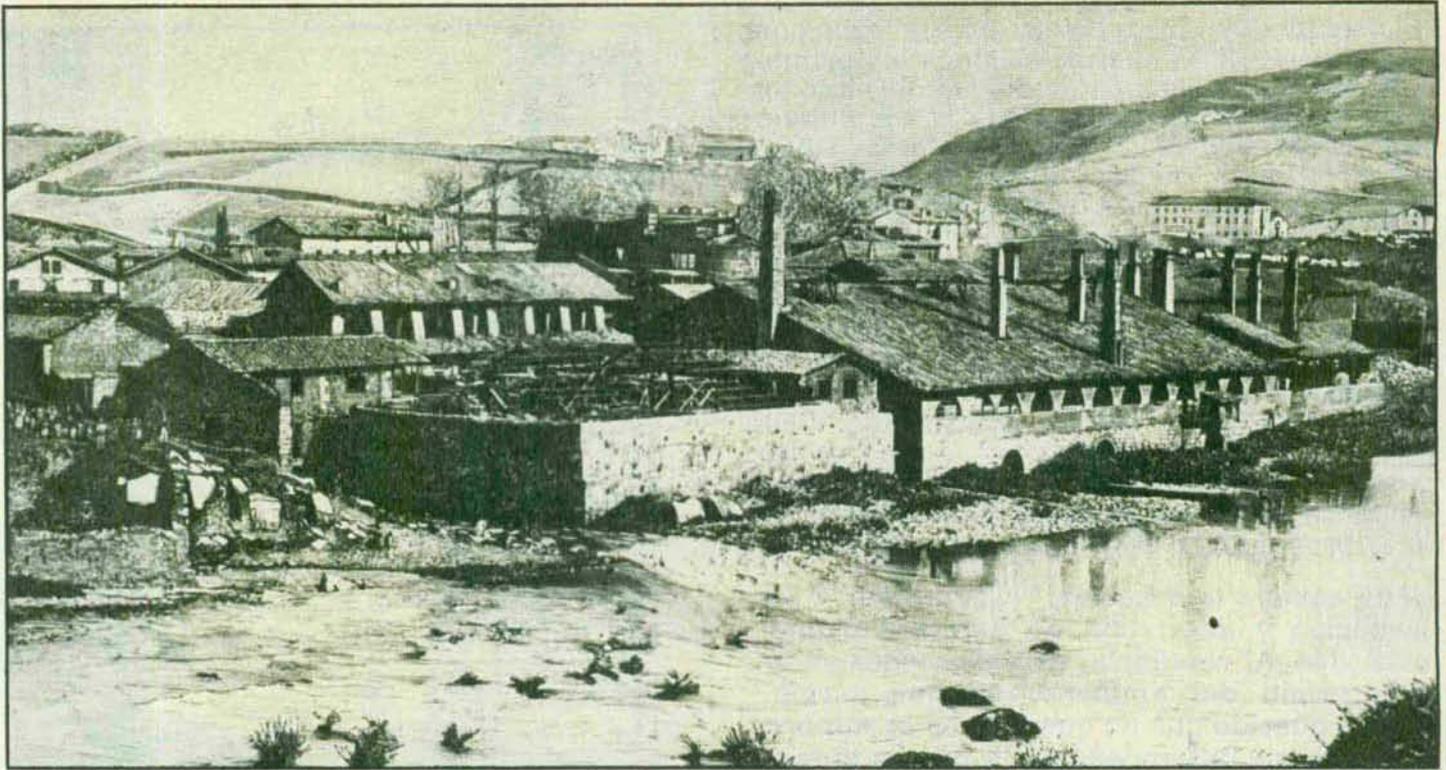
DE LOS 12.500 MINEROS CENSADOS EN VIZCAYA DURANTE ABRIL DE 1888, APROXIMADAMENTE LA MITAD SOLO TRABAJABAN EN LAS MINAS UNA TEMPORADA. PERCIBIAN ONCE REALES POR UNA JORNADA DE OTRAS TANTAS HORAS. (FOTO: MINA DE HIERRO DE LA MAGDALENA, EN GALDAMES.)



del sesgo que iban tomando los acontecimientos, recibió de Madrid? Sin duda no lo sabremos nunca. Lo que en definitiva pesó en la balanza no fue la actitud personal del general Loma (quien en la huelga general del 92 intervino también directamente pero en sentido desfavorable a los mineros), sino el bloque cohesionado de los huelguistas, la alta tensión social como factor fundamental en la resolución de la huelga. Pero entran en cuenta, naturalmente, también otros factores: la necesidad para los patronos de satisfacer, en un año record de exportación, la cartera de pedidos, y sin duda, el peso de la opinión pública favorable a reivindicaciones que habían alcanzado cierto grado de madurez, opinión pública que no ignoraba la excelente marcha de los negocios mineros. Precisamente la "Revista Minera, Metalúrgica y de Ingenieros" del 4 de abril escribía que "el negocio de las minas de hierro de Bilbao (es) mejor que los de las minas de oro



EL TRANSPORTE DE LOS PRODUCTOS MINEROS HASTA LAS SIDERURGIAS ERA EFECTUADO MEDIANTE EL FERROCARRIL O EL BARCO. LA INFIMA PARTE DE LOS BENEFICIOS CONSEGUIDOS CON LA VENTA DE TALES PRODUCTOS IBA A PARAR A LOS TRABAJADORES. QUE VIVIAN HACINADOS EN BARRACONES, QUE ALBERGABAN DOSCIENTOS HOMBRES Y MENOS CAMAS QUE PERSONAS.



LAS MIL INIQUIDADES DEL CACIQUISMO SE EJERCIAN EN TODA SU PLENITUD DENTRO DE LA ZONA MINERA DE VIZCAYA. LA MAYORIA DE LOS CONTRATISTAS, ENCARGADOS Y CAPATACES ERAN ALCALDES Y CONCEJALES DE LOS MUNICIPIOS MINEROS, ALLI DONDE FLORECIAN FABRICAS COMO LA DE HIERROS DE BOLUETA, AQUI REPRESENTADA.

y brillantes de Africa". Y en testimonio aducía los dividendos repartidos por dos compañías. Los de la Consett, desde el 84 al 89, oscilaron entre el 33,50 por 100 y el 42,50 por 100. La Orconera repartió en 1888, el 41 1/4 por 100; el 89, el 45 por 100 y dividendos parecidos en los años precedentes. El único factor que pudiera contrariar la resolución favorable de la huelga era el de los precios: la baja del mineral de hierro se inició en la segunda quincena de abril.

La "palabra de honor" del general Loma de intervenir en favor de la primera y tercera petición decidió el fin del conflicto. Del lunes 19 al miércoles 21 fue normalizándose el trabajo en las minas y en algunos talleres donde subsistían focos de huelga. El bando del capitán general, del martes, establecía la libertad de alojarse, de surtirse en cualquier tienda, la prohibición a los contratistas y capataces de expender géneros de comer y beber, y la jornada media de diez horas, dividiéndose el año en tres períodos iguales con jornadas de once, diez y nueve horas, respectivamente.

¿En qué medida se aplicó el "pacto de Loma"? La firma del capitán general casi nada garantizó por sí misma. Los barracones y tiendas obligatorias siguieron o volvieron. La disposición relativamente —muy relativamente— respetada fue la de reducción de jornada. No sin luchas ni forcejeos. Los "chasqueados" del convenio resultaban ser, no los propietarios ni arrendatarios,

sino los contratistas y capataces, pues se habían variado los términos del contrato. Y así podía concluir la "Revista Minera", tras justificar los recargos en el precio y las mermas sistemáticas en el peso de las cantinas obligatorias como medio normal de regular la cuantía real del salario, su análisis de la huelga con estas palabras: "En Bilbao, por de pronto, la huelga ha acabado como debía acabar, concendiéndose a los mineros la mayor parte de lo que pedían, y a nuestro juicio esto se ha hecho por las personas que llevan la voz directiva, a sabiendas de que si han concedido demasiado, el correctivo y la compensación habrán de venir necesariamente". Augurando que la existencia de un excedente permanente de mano de obra haría volver las aguas a su antiguo cauce. Lo que resultó verdad en gran parte desde el 91 con la crisis minera, pero no en lo esencial de la reducción de jornada. Si bien es cierto a este último respecto que los contratistas aplicaron en adelante, en frecuentes casos, disminuciones de salario en los meses de otoño e invierno.

Con la huelga general del 90, el movimiento obrero vizcaíno recibió su verdadero bautismo de fuego. El año 91 el número de huelgas ascendió a ocho, cuatro de las cuales fueron de larga duración (tres de un mes, una de tres meses). El año 90, después de la huelga, se crearon cinco asociaciones obreras; el 91, siete (si bien es verdad que, pasada la primera fiebre, bastantes periclitaron pronto y hubieron de reconstituirse a finales de siglo).

El Partido Socialista consolidó sus lazos con las masas. El 91 fueron elegidos los primeros concejales socialistas de España: uno en San Salvador del Valle y cuatro en Bilbao. En mayo del 91, Bilbao recibió 1.500 ejemplares de "El Socialista". El salto dado en la difusión en La Arboleda fue mayor (de 50-100 ejemplares pasó a 500). Cifras modestas pero significativas en su evolución y que deben analizarse en relación con las largas jornadas de trabajo; con el destacamento obrero más numeroso, el minero, en que particularmente abundaban los analfabetos y semianalfabetos, muchos de ellos habitando en los "cuarteles" donde se les encerraba literalmente a partir de las nueve de la noche. Circunstancias todas que daban a la propaganda oral su preeminencia.

¿Fue aquella una huelga "espontánea"? Su gestación y desarrollo no parecen abonar esta idea. Al reseñarla, deteniéndonos en la descripción del ambiente en que surgió, hemos querido que no quedara en la sombra el papel que desempeñó en la misma el factor "consciente"; la labor de difusión ideológica realizada por los pioneros del socialismo vizcaíno. (2). Otro factor que desempeñó, a no dudarlo, su papel por primera y única vez: el ambiente particularmente esperanzador de agitación creado en torno a la celebración de un acontecimiento que, tanto burgueses como proletarios, sintieron con gran fuerza, el primer 1 de mayo.

A este respecto, un último dato: no deja de llamar la atención que por los mismos días posteriores a la jornada internacional estallaran huelgas en tres zonas mineras: Vizcaya, Asturias y Bélmez, zonas en que no parece que los trabajadores estuvieran fogueados en tal tipo de luchas. ■ E. L. A.

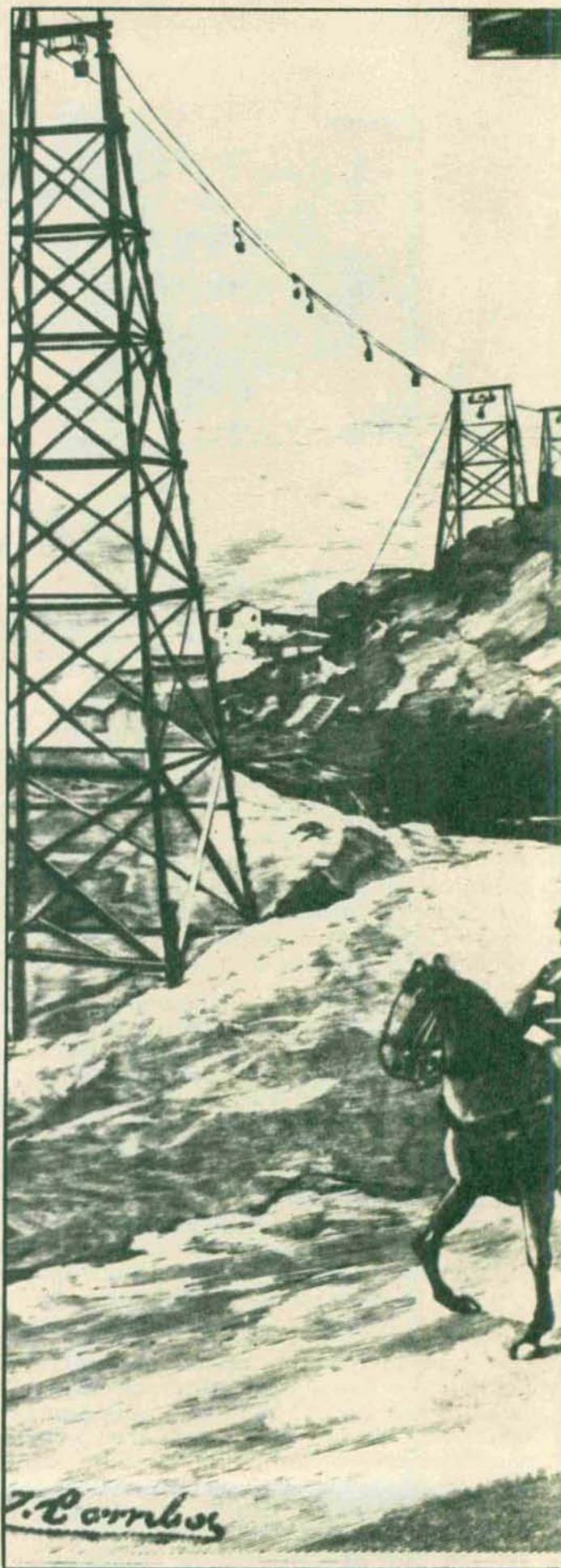
#### BREVE NOTA BIBLIOGRAFICA

La mayoría de los datos de nuestro estudio proceden de:

- Informe referente a las minas de Vizcaya, de Sanz Escartín, Salillas y Puyol. 1904.
- "El Socialista".
- "La Voz de Guipúzcoa".

(2) F. Perezagua afirma al periodista Luis Morote en 1903 que el número de militantes del PSO en Vizcaya, antes de la huelga general, era de 50 ("Heraldo de Madrid", 5-IX-1903).

«POR EL ESTADO MATERIAL Y MORAL EN QUE SE HALLAN, LOS MINEROS INQUIETAN POCO A LOS QUE LES ESQUILMAN», ESCRIBIA UN MINERO EN «EL SOCIALISTA» (1887). PARA AÑADIR: «MAÑANA, CUANDO LAS IDEAS DE NUESTRO PARTIDO HAYAN PENETRADO EN SU CEREBRO, SERAN FORMIDABLE AVALANCHA». EN EL GRABADO CONJUNTO: ARRIBA, FUERZAS DEL EJERCITO PASANDO POR EL PUENTE DE BARACALDO PARA REPRIMIR A LOS TRABAJADORES; ABAJO, LA GUARDIA CIVIL CONDUCE PRESOS A MINEROS DE LA ORCONERA, DONDE COMENZO LA HUELGA DE MAYO DE 1890.



J. Carreras

